

POLITICA

El Gobierno profundiza con su “operativo demolición” del PRO y le pone límites a las tareas de Santilli

Con Macri en una postura crítica hacia Milei, en la Casa Rosada ya pusieron en marcha una ofensiva final para dejar al partido amarillo con menos apoyos en el Congreso. Bullrich, detrás de las maniobras libertarias

Encabezado por Patricia Bullrich y apoyado por los distintos vértices del triángulo de hierro, el “operativo demolición” del PRO acelera su marcha. La presencia de al menos 7 diputados del bloque que encabeza Cristian Ritondo y que responden al liderazgo del ex presidente Mauricio Macri en la reunión encabezada el miércoles por Javier Milei fue leída por la Casa Rosada como una nueva grieta provocada en el partido del ex mandatario, enojado y distanciado del Presidente luego de aquella cena con milanesas en la quinta de Olivos que siguió al triunfo electoral libertario. La encargada de efectivizar la jugada es, claro, Bullrich, ex presidenta del PRO, que cuenta con el aval presidencial para dinamitar por etapas al partido del ex presidente, al que conoce y muy bien desde adentro. “Se van a pasar muchos más a La Libertad Avanza en las próximas semanas”, expresan por lo bajo legisladores que ya están jugando en La Libertad Avanza y que hasta hace pocos días aún se pintaban de amarillo. La presencia en Balcarce 50 de la diputada Silvia Lospennato,

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

que encabezó la lista de legisladores del PRO en las elecciones porteñas de mayo pasado, fue una señal inequívoca del terremoto interno que vive el partido, donde no hay unanimidad en torno del liderazgo de Macri y tampoco una decisión común en torno al rumbo a seguir. “Lospennato está buscando la manera de acomodarse con nosotros; no va a asumir de legisladora porteña, no le conviene”, aguijonean desde el bullrichismo, sin cariño hacia la diputada, cabeza visible del fracaso del PRO en aquellas elecciones, ganadas por La Libertad Avanza, con el portavoz Manuel Adorni como figura excluyente.

Nadie está pensando, al menos por ahora, en un “pase” de María Eugenia Vidal, la ex gobernadora bonaerense que desistió de jugar en las legislativas del 26 de octubre, y encabeza la Fundación Pensar, el think tank del partido fundado por Macri. Pero la posibilidad de saltar al oficialismo es, para algunos, demasiado tentadora. Fernando Iglesias, que llegó al Congreso de la mano de Elisa Carrió y más tarde se transformó en soldado de Mauricio Macri, fue propuesto en las últimas horas por la Cancillería como candidato a embajador en la sede de la Unión Europea. La designación, que para muchos funcionarios es un premio exagerado, responde al mismo objetivo: desgajar de a poco el poder de daño que Macri se jacta de tener en el Congreso.

Hasta hace días, el PRO daba por hecho que conformaría bloques separados de La Libertad Avanza en el Congreso, pero a la vez suponía que el Gobierno impulsaría interbloques para trabajar en conjunto. Esa idea quedó desechada, al menos por el momento. “No habrá interbloque”, afirman desde el despacho de Santiago

**Vacunate
contra la gripe**



Caputo, interesado al igual que Bullrich en fagocitarse al PRO y dejar a Macri sin posibilidad de diferenciarse de los libertarios, si las políticas o los proyectos que impulsan no llevaran su sello. Sin interbloqueo, especulan en Balcarce 50, los macristas deberán elegir: o siguen en el PRO o se suman a un oficialismo que se muestra confiado en poder impulsar las reformas “de segunda generación” (laboral, tributaria, al Código Penal) con la nueva composición del Congreso, y después de lograr aprobar el Presupuesto 2026.

En el PRO tomaron con pinzas las declaraciones de Macri, quien antes de ver a Milei amenazó con impulsar un candidato presidencial propio en 2027. “Lo mejor es sembrar en 2027 para dar la batalla, pero para ganar en 2031”, lo corrigió en público Martín Yeza, diputado nacional macrista y uno de los más leales al ex presidente. La conclusión generalizada dentro del macrismo tiene mucho de resignación: si Milei aprovecha las circunstancias positivas, internas y externas, que se le presentan no habrá chances de discutirle la reelección en dos años.

Desde el Gobierno lo saben y avanzan con la topadora contra Macri. Y no sólo eso: hay quienes, desde las Fuerzas del Cielo, ya creen que el llamado al diálogo del flamante ministro del Interior, Diego Santilli, “no es tan necesario”, ahora que el oficialismo cuenta con suficientes legisladores propios. Crítico del renunciado Guillermo Francos, Caputo va por “acuerdos mínimos” pero sin las concesiones que ya promete Santilli a los gobernadores, con los que protagoniza conversaciones formales e informales. Sólo es cuestión de tiempo para que Santilli encuentre los límites concretos a su gestión, que aún no comenzó de manera oficial.

